

# CLAVES PARA DESARROLLAR

## LA IDENTIDAD Y MISIÓN DE PROSAC

En el Congreso nacional de Pastoral Evangelizadora celebrado en Madrid (septiembre de 1997), los PROSAC o profesionales sanitarios cristianos se presentaban con estas palabras: «Somos un grupo de laicos cristianos que trabajamos en el mundo de la salud y de la enfermedad Unidos por la misma fe y vocación y como Iglesia que somos queremos desempeñar en ese mundo la misión que Jesús nos ha encomendado: ser testigos de la fuerza humanizadora sanante y salvadora mediante el ejercicio de nuestra profesión»<sup>1</sup>

Se trata, por tanto, de *profesionales sanitarios*. médicos, enfermeros/as, auxiliares, celadores, asistentes sociales, administrativos y demás trabajadores del mundo de la Salud; *cristianos*, es decir, discípulos y seguidores de Cristo, que hacen del Evangelio el proyecto que inspira sus vidas, da sentido a su quehacer y pone esperanza en su existencia; *laicos*, miembros por tanto del Pueblo de Dios con una vocación laical específica en la Iglesia y en su misión. Vocación que puede resumirse así: hacer presente hoy en el mundo de la salud enfermedad la fuerza humanizadora, sanante y salvadora de Jesucristo.

El objetivo de esta reflexión es trazar el marco y las claves teológicas que permitan entender el ser y el quehacer de PROSAC. Se trata, pues, de una modesta aportación a ese esfuerzo que venimos haciendo por clarificar y desarrollar adecuadamente la identidad y la misión de PROSAC.

### I. EL LAICADO HOY

Antes que nada y aunque sólo sea de manera elemental, es conveniente situar nuestra reflexión en el momento actual del laicado.

#### 1. Pasividad de la mayoría

Un número notable de laicos constituye dentro de la Iglesia lo que alguien ha llamado “*mayoría silenciosa*”. Cristianos convencidos, que aceptan la doctrina que enseña la jerarquía y asisten a la celebración litúrgica, pero no tienen conciencia de que puedan tener alguna otra responsabilidad en la vida y en la misión de la Iglesia. Son cristianos “*sin vocación*”. Están en la Iglesia en actitud pasiva. Ni exigen ni se plantean una participación más activa y comprometida. Todo queda en ser “*buenos cristianos*”.

Dos son, sobre todo, las raíces de este hecho. En primer lugar, *el clericalismo* que ha moldeado y configurado a la Iglesia durante siglos introduciendo una conciencia eclesiológica según la cual la iglesia es “un asunto de curas y monjas” y el pueblo fiel el “rebaño” que ha de dejarse guiar por sus pastores. En segundo lugar, el desarrollo de una *religiosidad muy individualista* que lleva al cristiano a preocuparse de su propia salvación cumpliendo los preceptos de Dios y observando la práctica cultural, pero que le hace ignorar el sentido de pertenencia a la comunidad eclesial y su responsabilidad en la misión evangelizadora.

#### 2. El despertar de una nueva conciencia

Sin embargo, es evidente que existe hoy un número creciente de laicos/as que viven su adhesión a Cristo y su pertenencia a la Iglesia de un modo adulto y renovado. Han personalizado su fe de manera responsable, participan de manera más viva en la acción litúrgica, asumen la vida y la misión de la Iglesia como tarea de todos y van tomando conciencia de su vocación específica de laicos. Se trata, probablemente, del hecho más decisivo para el futuro de la Iglesia y es fruto de un cambio eclesial que alcanza un punto determinante en el *Concilio Vaticano II* primer concilio que se ha ocupado directa y explícitamente de los laicos. Todo ello dentro de un *clima socio-cultural* que favorece la responsabilidad individual, el sentido comunitario y social, y la crítica a lo jerárquico-institucional.

#### 3. Algunos hechos preocupantes

Dentro de este impulso de un laicado más corresponsable y activo hemos de anotar, sin embargo, algunos hechos preocupantes:

##### *Poca presencia en el mundo*

Por lo general, los laicos se están comprometiendo, sobre todo, en tareas y servicios en el interior de la comunidad eclesial (catequesis, liturgia, asistencia caritativa) integrándose en organismos pastorales de carácter intra-comunitario, con el riesgo de olvidar la misión más propia y específica de los laicos que está en su vida familiar, profesional, cultural, social y política. Hemos de recordar, decía Pablo VI, que «*la tarea primaria e inmediata de los laicos no es la instalación y desarrollo de la comunidad eclesial... sino poner en práctica todas las posibilidades evangélicas escondidas pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complejo*».<sup>2</sup>

### Falta de identidad laical

Por otra parte, el desarrollo actual del laicado no está logrando, por lo general, introducir en el interior de la comunidad eclesial la experiencia secular, es decir, las preocupaciones, problemas y cuestiones del mundo. Muchos laicos no desarrollan su propia

identidad laical sino que actúan como una especie de “clero” de segundo orden, con mentalidad, lenguaje, esquemas y formas de actuación típicamente clericales.

### ***Predominio de la mentalidad clerical***

La mentalidad clerical está impidiendo el desarrollo de un laicado más adulto, responsable y autónomo. Sólo señalaré dos hechos muy generalizados. Primero, se sigue considerando al laico, sobre todo, como “*destinatario*” de la dedicación pastoral del clero y la jerarquía. Por ello, se observa una resistencia a confiarles tareas de dirección y coordinación en el interior de la comunidad y, por otra parte, no se toma en serio ni se apoya debidamente su envío y misión en el mundo.

Está, además, muy generalizada la tendencia a buscar al laico como “*colaborador*” en las tareas del sacerdote para ayudarle en aquello a lo que ya el clero no llega. Se desarrolla así, inconscientemente, un laico con poca identidad laical, comprometido, sobre todo, en el interior de la comunidad, realizando tareas de colaboración o suplencia del presbítero.

## **4. El laicado asociado**

También en la época anterior al Concilio existían asociaciones organizadas de laicos. Recordemos las Hermandades, Cofradías, Terceras Ordenes, Asociaciones Pías Congregaciones marianas, etc, con fines de orden espiritual, devocional, caritativo.

De signo muy diferente fue la Acción Católica y los Movimientos Apostólicos (HOAC, JOC, etc.), que promovieron la militancia cristiana en el campo obrero, sindical, universitario, rural en los años del franquismo.

Hoy estamos viviendo otro momento social y eclesial muy diferente. Las Hermandades Asociaciones Pías, etc., o han cambiado de signo o languidecen sin apenas vida. Diversos factores sociales y eclesiales provocaron una profunda crisis de los Movimientos Apostólicos de A.C. y, aunque hoy se hacen esfuerzos diversos, no parece fácil su resurgimiento. Después del Concilio, han aparecido otro tipo de movimientos, comunidades y asociaciones como las Comunidades Neocatecumenales, Comunión y Liberación, Focolares, Carismáticos... con aportaciones muy positivas y con aspectos muy cuestionables y preocupantes para el futuro de la Iglesia y su modelo de presencia en el mundo.

¿Cómo entender y desarrollar en este contexto el ser y el quehacer de PROSAC? Este es precisamente el objetivo de nuestra reflexión.

## **II. MARCO ECLESIOLOGICO**

Antes que nada hemos de recordar dos rasgos fundamentales de la eclesiología del Vaticano II. La Iglesia es *comunión*, comunidad fraterna de unos creyentes que han recibido un mismo bautismo y viven animados por un mismo Espíritu, el de Cristo. Al mismo tiempo, la Iglesia es *misión*. No existe para sí misma, sino que está llamada a servir al mundo haciendo presente la fuerza salvadora de Cristo entre los hombres.

Estas dos dimensiones son inseparables y nos van a permitir situar correctamente la responsabilidad del laico en la Iglesia y su misión específica en el mundo.

### **1. La Iglesia es comunión**

La comunión es la idea central y fundamental de la eclesiología del Vaticano II.

#### ***Recuperación de la comunión***

Durante muchos siglos y por razones que no podemos analizar aquí, la Iglesia se ha ido desarrollando como una estructura jerarquizada, organizada en estratos y que puede ser visualizada con la imagen de una *pirámide*. En la cúspide está el Papa, Vicario de Cristo en la tierra; debajo el cuerpo de Obispos; más abajo el clero presbiteral, los religiosos y religiosas; por último los laicos y, por fin, las laicas.

Todo funciona como si la acción del Espíritu actuara como en cascada. El primer depositario de la revelación, de la gracia y del Espíritu es el Papa, luego los Obispos, el clero y, por fin, los laicos. Dentro de la Iglesia hay una “*super-Iglesia*”. No todos son de la misma dignidad. Hay una Iglesia docente y otra discente. Unos pastores y un rebaño. En esta Iglesia sólo hay lugar para un laicado pasivo, infantil y sin apenas responsabilidad.

El Vaticano II supera esta concepción y desarrolla la idea de una Iglesia que es comunión y que puede ser visualizada no por una pirámide sino por un círculo. Todos han recibido el mismo bautismo y el mismo Espíritu. La dignidad cristiana del Papa, los Obispos, el clero o los laicos es la misma. Para subrayar esta concepción, el Vaticano II emplea, sobre todo, el término “*Pueblo de Dios*”. La Iglesia es “el pueblo de Dios” llamado a ser «germen de esperanza y salvación para todo el genero humano», \\* *COMFORMATO* <sup>3</sup> Con ello se afirma la *igualdad* de todos en cuanto al ser cristiano y a la dignidad; la *vinculación fraterna* que el Espíritu crea entre todos; la *misión común* a impulsar entre todos. Todos somos *laicos* pues pertenecemos al “*laos*” o “pueblo de Dios”. Es cierto que hay diferentes vocaciones, carismas y servicios, pero el Concilio insiste: «se da una verdadera igualdad entre todos en los referente a la dignidad y a la acción común de todos los fieles.», \\* *COMFORMATO* <sup>4</sup>

## ***El Espíritu, principio de comunión***

La comunión eclesial no es de orden *sociológico*, fruto de un consenso logrado por el juego de las mayorías y minorías. No es de orden *jurídico*, fruto de la intervención de la autoridad jerárquica. Es de orden *espiritual* pues la comunión la crea el Espíritu de Cristo presente en toda la Iglesia y en cada uno de sus miembros. Esto significa que:

- El Espíritu no es privilegio de un grupo o estamento. Se da a toda la comunidad eclesial. «*En un solo Espíritu hemos sido bautizados... y todos hemos bebido de un mismo Espíritu*», \\* COMFORMATO (1 Co 12, 13). No hay en la Iglesia sectores que gozan de la garantía del Espíritu y sectores privados del Espíritu.
- El Espíritu no deshace nunca la comunión, no separa ni divide a los miembros del Pueblo de Dios. Las diversas vocaciones y carismas son manifestación del mismo Espíritu presente en todos y por ello «*la manifestación del Espíritu se le da a cada uno para el bien común*» (1 Co 12, 7). El Espíritu no separa a nadie de los demás ni lo sitúa por encima de los otros.
- Nadie puede pretender acaparar el Espíritu o ignorar la acción del Espíritu en los demás. La comunión exige corresponsabilidad, complementariedad, diálogo y colaboración: «*No puede decir el ojo a la mano: no te necesito. Ni la cabeza a los pies: no os necesito*»)NO()NO(\\* COMFORMATO (1 Co 12, 21).

## ***La corresponsabilidad***

La comunión exige corresponsabilidad. Todos somos Iglesia y todos hacemos Iglesia. Como dice el Vaticano II, «*La Iglesia entera es misionera y la obra de la evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios*», \\* COMFORMATO .<sup>5</sup> Corresponsabilidad significa:

- En la Iglesia todos son de alguna manera necesarios y nadie ha de ser considerado miembro superfluo o inútil.
- En la Iglesia todos han de ser activos y nadie ha de ser considerado miembro pasivo, objeto de la acción de los demás.
- Esto no significa que todos en la Iglesia tengan idéntica misión o que todos puedan o deban hacer lo mismo. Hay diversidad de vocaciones y servicios. Todos somos corresponsables aunque no todos somos responsables de la misma manera, con el mismo carisma y en los mismos campos de acción. Se trata, por tanto, de una corresponsabilidad orgánica y diferenciada, propia de un organismo vivo (Cfr. 1 Co 12, 4-30).

## **2. La Iglesia es misión**

Esta Iglesia-comunión no es para sí misma. Está llamada a abrirse a la misión y la fuerza de la comunión se manifiesta, sobre todo, en la capacidad de la Iglesia para ser fermento liberador y transformador de la vida en medio del mundo.

### ***La Iglesia entera es misionera***

Pablo VI recoge bien la teología del Vaticano II: «*Evangelizar constituye la dicha y la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar*», \\* COMFORMATO <sup>6</sup> El Espíritu que está en la Iglesia creando comunión, está en ella empujándola hacia fuera de sí misma, hacia su misión en el mundo. «Una comunidad que no actúa en forma misionera no es una comunidad dirigida por el EspírituNO()NO(\\* COMFORMATO .» <sup>7</sup>

Pero no olvidemos que el Espíritu está en toda la Iglesia. Por eso, la misión evangelizadora no es deber o responsabilidad de un grupo o sector. Es tarea de todos. «La iglesia entera es misionera y la obra de la evangelización es un deber fundamental del Pueblo de Dios.», \\* COMFORMATO .<sup>8</sup>

### ***En medio del mundo***

La Iglesia sólo puede cumplir su misión haciéndose presente en el mundo. Lo ha recordado el Vaticano II: «La Iglesia está presente en el mundo y con él vive y obra», \\* COMFORMATO .<sup>9</sup> No vive su propia vida “junto a”, “por encima de” o “al margen” de la sociedad sino dentro de ella.

desde esta perspectiva se ha de decir que toda la Iglesia es secular. Está en el “siglo” (mundo). Todos somos seculares. La Iglesia no se puede realizar desgajada del mundo, ajena a los problemas, inquietudes, interrogantes y sufrimientos de las gentes. «*Los gozos y las esperanzas las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo sobre todo de los pobres y de cuantos sufren son a la vez gozos y esperanzas tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... La Iglesia se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia*».<sup>10</sup>

Esta inserción de la Iglesia en el mundo se realiza y asegura, sobre todo, por la vida y la acción de los “seculares” que son, al mismo tiempo, miembros vivos de la Iglesia y ciudadanos de la sociedad civil. Son los seculares que viven en las condiciones ordinarias de la vida familiar, profesional, social, cultural y política los que, sobre todo, enraízan y encarnan a la Iglesia en el mundo.

### ***Al servicio del Reino de Dios***

La Iglesia no es el Reino de Dios, sino la comunidad que lo anuncia, promueve y extiende en medio del mundo. Un Reino de Dios que consiste en promover una sociedad más justa y solidaria, más fraterna, más liberada y más digna del ser humano. Esta es precisamente la misión de la Iglesia en el mundo.

El Vaticano II lo expresa de muchas maneras. La Iglesia es “*germen de unidad*”, “*fermento*” de una sociedad siempre mejor, “*sacramento universal de salvación*”. Este servicio al mundo es impensable sin la acción comprometida de los “*seglares*” en medio del mundo.

### 3. El lugar eclesial de PROSAC

PROSAC es una asociación de laicos y laicas que se sitúan en el interior de una Iglesia de comunión. Y, dentro del Pueblo de Dios, se esfuerzan por acoger la acción del Espíritu asumiendo su propia vocación y tarea, y desarrollando de manera creciente su propia responsabilidad dentro de una Iglesia corresponsable.

PROSAC se sitúa, al mismo tiempo, dentro de una Iglesia misionera presente en el mundo al servicio del Reino de Dios. Y más en concreto, se esfuerza por desarrollar su propia misión en el mundo de la salud-enfermedad, desarrollando la acción humanizadora y liberadora exigida por el Reino de Dios.

PROSAC se diferencia y se distancia así:

- de movimientos y asociaciones religiosas que se sitúan más bien en el horizonte de una Iglesia preconiliar que olvida la comunión y la corresponsabilidad y desarrolla la dependencia y la tutela de una Iglesia jerárquica;

- de asociaciones y comunidades que tienen como finalidad primera y casi exclusiva su propio crecimiento cristiano (catecumenados, grupos de oración, grupos de educación en la fe, etc) PROSAC cultiva la oración, la experiencia religiosa y la formación cristiana de sus miembros, pero siempre en el horizonte de su misión en el mundo sanitario;

- de asociaciones, organismos y actividades de diversa naturaleza, orientados a colaborar en los diversos campos de la construcción interna de la comunidad (catequesis, liturgia, servicio caritativo-asistencial). PROSAC actúa también en el campo pastoral del servicio a los enfermos, pero lo hace desde su propia misión secular y profesional.

### III. CLAVES TEOLOGICO PASTORALES

Para precisar mejor el ser y el quehacer de PROSAC es necesario tener en cuenta algunas claves.

#### 1. El mundo de la salud-enfermedad, lugar propio de PROSAC

##### *En medio del mundo*

El campo primero e inmediato del laico no es el desarrollo interno de la comunidad cristiana sino su presencia en el mundo. «A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando según Dios los asuntos temporales», \\* *COMFORMATO* <sup>11</sup> Es en el mundo y no tanto en el interior de la comunidad donde han de escuchar su propia vocación. «Ahí están llamados por Dios para que, desempeñando su propio cometido, guiándose por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro a modo de fermento», , , \\* *COMFORMATO* .<sup>12</sup>

Más aún. La acción del laico en medio del mundo es absolutamente necesaria e insustituible. Una Iglesia reducida a su vida interna, centrada en la liturgia y la catequesis de la comunidad cristiana, anunciando el evangelio en el interior de los templos, pero privada de laicos y laicas que hagan presente el evangelio en medio del mundo, es una Iglesia sin fuerza evangelizadora. Por eso dice el Concilio. «Los laicos... están llamados particularmente a hacer presente y operante la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra sino es a través de ellos», , , ) *NO( )NO( \\* COMFORMATO* .<sup>13</sup>

##### *El mundo de la salud y del enfermar*

Dentro del vasto y complejo campo del mundo, el lugar propio de PROSAC es el mundo de la salud y de la enfermedad. Un mundo que, por lo que interesa a nuestra reflexión, lo podemos describir con dos rasgos básicos.

Un mundo donde se viven experiencias básicas del ser humano: el nacer, el enfermar, la curación, el envejecer, el morir y la muerte. Experiencias-límite donde se vive el dolor y la impotencia, donde se revela la condición frágil y vulnerable del ser humano, donde se plantean las cuestiones últimas de la existencia, donde la persona se ve interpelada radicalmente sobre su propia identidad y destino. PROSAC se hace, pues, presente en el interior de una experiencia decisiva para el vivir y el morir del ser humano y que afecta no sólo a los individuos sino también a las familias y a la sociedad entera. Un mundo del que no puede estar **ausente la luz** y la fuerza humanizadora del Evangelio.

Este mundo de la salud y la enfermedad está hoy organizado socialmente dentro de un sistema sanitario en constante transformación y desarrollo. Un mundo decisivo para toda sociedad donde es fácil constatar luces y sombras, logros admirables y fracasos dolorosos, gestos ejemplares y flagrantes injusticias, tanto en las estructuras como en las personas. PROSAC se hace presente en el interior de la institución sanitaria, no como agentes de una pastoral de atención religiosa al enfermo sino como profesionales que forman parte del sistema sanitario en el que se esfuerzan por realizar su propia vocación laical.

##### *Un mundo privilegiado para la acción evangelizadora*

Hay un dato originario en el arranque del cristianismo: Jesús, el primer evangelizador, anuncia y promueve el Reino de Dios

haciéndose presente en el mundo de la enfermedad e impulsando la curación de los enfermos y los poseídos por el mal. Su servicio al Reino de Dios se concentra, por decirlo así, en poner en marcha un proceso de curación. El cuarto evangelio entiende la acción salvadora de Jesús como “*biofilia*”, creación de vida: «*Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia*», \\* COMFORMATO (Jn 10, 10).

Por eso, Jesús no separa su actividad curadora y la proclamación del Reino. Al contrario “*proclamación del Reino*” y “*curación de los enfermos*” son dos componentes del mismo acto evangelizador de Jesús: «*Recorría toda Galilea proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia*», \\* COMFORMATO (Mt 4, 23; 9, 3 5; Lc 6, 18, etc.). La curación es el símbolo más expresivo y la experiencia que mejor ilumina el sentido de toda su acción evangelizadora. Es el signo que Jesús ofrece para acreditar su misión mesiánica: «*Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia*», \\* COMFORMATO (Mt 11, 2).

Los profesionales cristianos de PROSAC se hacen presentes en el mundo del “*curar*” ayudando al ser humano en el proceso de recuperación de la vida, crecimiento integral de la salud, señorío sobre el cuerpo, victoria sobre las fuerzas del mal, experiencias todas ellas privilegiadas para desvelar a Dios como “*amigo de la vida*” y para comunicar la esperanza de un Dios Salvador.

## **2. Desde la propia condición seglar**

### ***Carácter secular***

Según el Vaticano II, el “*carácter secular*” es lo propio y peculiar de los laicos, lo que cualifica de manera específica su experiencia de la fe y su acción evangelizadora. La acción de los laicos «*adquiere una nota específica y una peculiar eficacia por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de vida en el mundo*», \\* COMFORMATO.<sup>14</sup> La acción del laico cristiano tiene una peculiar eficacia porque proviene no de un ministerio ordenado ni del carisma de la vida consagrada, sino de la vocación de alguien integrado en una vida matrimonial, profesional, social como cualquier otro ciudadano.

En concreto, PROSAC es una vocación laical que arranca de la profesión sanitaria o del trabajo en el mundo de la salud-enfermedad. PROSAC desarrolla su propio ser y quehacer cristiano en y por medio de la profesión sanitaria. Si en PROSAC se hacen presentes religiosos/as será no en virtud de su vocación de vida consagrada sino en razón del ejercicio profano de la profesión sanitaria. Por ello mismo, su presencia no ha de ocultar ni desvirtuar el carácter secular de PROSAC.

### ***En lo cotidiano de la profesión***

La vida cotidiana de la profesión sanitaria es para los PROSAC el lugar de su ser y quehacer cristiano. En lo cotidiano del profesional sanitario, en esa vida hecha por lo general de experiencias rutinarias y repetitivas, de ocupaciones y deberes monótonos, de gozos y sinsabores, de encuentros y experiencias múltiples, es donde se cumple o se malogra la vocación laical del PROSAC.

Naturalmente, en PROSAC se desarrollan actividades diversas orientadas a la formación humana y cristiana, se aseguran cauces de encuentro, reflexión y oración, se ponen en marcha compromisos para colaborar en la humanización de la asistencia sanitaria y contribuir a la defensa de los derechos de los enfermos, pero todo ello no ha de hacer olvidar que es la vida profesional cotidiana, rutinaria y monótona, pero sostenida siempre por las decisiones y actitudes de la persona, el lugar donde se realiza la vocación de PROSAC. Se es PROSAC a todas horas, en el desarrollo de la profesión y no sólo al tomar parte en las actividades y compromisos que se organizan.

### ***Por vías profanas***

PROSAC realiza su misión no a través de mediaciones religiosas sino por caminos de carácter secular y profano. Es necesario recordar aquí el cambio sustancial que introduce Jesús al establecer como camino decisivo e indispensable para acceder a Dios no la religión sino la ayuda real al que sufre. J. Moingt lo expresa así: «*La gran revolución religiosa llevada a cabo por Jesús consiste en haber abierto a los hombres otra vía de acceso a Dios distinta de lo sagrado, la vía profana de la relación con el prójimo, la relación ética vivida como servicio al prójimo*», \\* COMFORMATO.<sup>15</sup> Recordemos la revolucionaria parábola de Mateo 24, 31-46. Son declarados “*benditos del Padre*” los que han hecho el bien a los que sufren: hambrientos, extranjeros, desnudos, encarcelados, enfermos; no han actuado así por motivos religiosos sino por compasión y solidaridad con ellos. Los otros son declarados “*malditos*”, no por su incredulidad o falta de religión, sino por su falta de responsabilidad ante el sufrimiento del otro.

Se produce así un cambio irreversible. La religión no tiene el monopolio de la salvación. Sólo salva el amor al necesitado. Este es el camino universal, la “*vía profana*” accesible a todos. Por él peregrinamos hacia Dios todos, creyentes y no creyentes. El camino que conduce a Dios no pasa necesariamente por el templo y la religión. Lo decisivo es «*preocuparse de aquellos que padecen necesidad y reconocerlos como alguien que tiene derechos sobre nosotros*», \\* COMFORMATO<sup>16</sup>, Esta es la Buena Noticia que la fe cristiana ha de promover sobre todo en estos tiempos de crisis de lo religioso.

PROSAC es una asociación de laicos que actúan motivados por su fe en Cristo, pero lo hacen en el interior de unas estructuras sanitarias dedicadas a curar o aliviar al enfermo, no por motivos religiosos sino de otra índole. La finalidad de PROSAC no es introducir en el sistema sanitario la motivación religiosa que la inspira, sino promover la responsabilidad ante el ser humano enfermo. Es en ese campo profano donde PROSAC puede intervenir colaborando con quienes sin ser creyentes actúan con responsabilidad ante el enfermo.

## **3. Desde el cumplimiento responsable de la tarea temporal.**

## ***La tarea temporal***

La primera tarea de los laicos en el mundo es «cumplir con fidelidad sus deberes temporales, guiados siempre por el espíritu evangélico», \\* *COMFORMATO*.<sup>17</sup> Sería un grave error descuidar las tareas familiares, profesionales o cívicas para encerrarse en lo religioso o eclesial. Juan Pablo II pone en guardia de «la tentación de reservar un interés tan marcado por los servicios y las tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a una práctica dejación de sus responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico, cultural y político».<sup>18</sup> Por eso, el Vaticano II pedía que «no se creen oposiciones artificiales entre las ocupaciones profesionales o sociales, por una parte, y la vida religiosa por otra», , , , \\* *COMFORMATO*.<sup>19</sup> Al contrario, la experiencia religiosa ha de inspirar y dinamizar la vida temporal.

## ***El acto de curar***

La finalidad de todo sistema sanitario es “*ayudar al enfermo siempre, curar cuando es posible*”. El rol, por tanto, del profesional de la salud es el de “*homo adiuvars*”, ayudador del ser doliente. No es sólo un hábil manipulador de la técnica médica; no es sólo un observador de lo que se está produciendo en el paciente. Es un “terapeuta”, es decir, un hombre al servicio del enfermo, según el significado original del verbo “*therapéuein*”, que es “servir”. Servir al enfermo buscando su cuidado, alivio y curación es servir al hombre entero y hacer más posible su salvación integral.

La actuación de Jesús con los enfermos es una invitación a comprender el acto curador en toda su hondura. En la medida en que el cuerpo enfermo es tocado, asistido, aliviado y curado, en la medida en que experimenta la ayuda amorosa de Jesús, puede despertarse en el enfermo la fe y la confianza en la salvación. Jesús cura físicamente a los ciegos pero con ello les ayuda a orientarse mejor en su existencia. Cura a mudos y sordos y de esa manera les ayuda a encontrar su propio lenguaje y a escuchar la palabra que los puede enriquecer. Hace andar a los paráliticos y contribuye así a hacer crecer su autonomía y el señorío sobre sus vidas. Limpia a los leprosos y con ello los libera de la exclusión haciendo posible su convivencia con los suyos.

PROSAC ha de valorar en todo su contenido humano y cristiano el acto curador. La acción evangelizadora no ha de ser algo añadido a la actuación curadora, sino que ha de llevarse a cabo en el interior de esa actuación y desde la misma. No se trata, pues, de trabajar profesionalmente en el mundo sanitario y luego realizar además otras actividades de tipo catequético, caritativo o litúrgico, sino de trabajar en la atención y curación del enfermo de tal modo que pueda ser signo de un Dios Amigo y Salvador, e invitación a acoger su salvación

En PROSAC se debería actuar desde esta convicción teológica expuesta hace años por J. Mouroux: «El primer esfuerzo del cristiano debe ser luchar contra el sufrimiento, restituir su integridad y su vigor al cuerpo que Dios le ha dado; salvar esta carne que sufre, a fin de que pueda de nuevo servir a Dios y al alma... Obrando de esta manera, el cristiano trabaja conscientemente con el Dios Creador, que anima y vivifica los cuerpos; con el Dios Redentor, que los sana con el resplandor de su carne divina; con la Madre Iglesia, tan llena de activa compasión y de plegaria suplicante, en favor de sus hijos que sufren».<sup>20</sup>

## ***Al servicio del Reino de Dios***

El curar de Jesús no es un hecho cerrado sobre sí mismo sino que está al servicio del Reino de Dios. No es un puro servicio de carácter médico o taumatúrgico sino que es una curación que revela y encarna al Dios “amigo de la vida”. Inspirada exclusivamente por amor al ser humano y no por otro tipo de intereses, la curación que Jesús realiza es signo de la cercanía de un Dios que quiere liberar al hombre del mal: «Si yo expulso los demonios por el Espíritu de Dios es que el Reinado de Dios está llegando a vosotros» (Mt 12, 28).

Desde aquí se ha de entender en toda su hondura la vida profesional de los PROSAC. Se trata de configurar todo su quehacer sanitario según el Espíritu de Cristo reproduciendo y prolongando hoy en el mundo sanitario actual la acción curadora de Jesús. Como dice Juan Pablo II «ser la imagen viva de Cristo y de su Iglesia en el amor a los enfermos y los que sufren», , , \\* *COMFORMATO*.<sup>21</sup>

De aquí arranca la espiritualidad de PROSAC, que consiste básicamente en servir al enfermo como lo hacía él, «ungidos por la fuerza del Espíritu», en pasar la vida lo mismo que él «haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el mal», \\* *COMFORMATO* (Cfr. Hch 10, 38). Ser PROSAC es narrar hoy de nuevo con la propia vida el Evangelio de Jesús. Ser como él “buena noticia de Dios” para los enfermos y desvalidos. Estar a su servicio para que «tengan vida y vida abundante», \\* *COMFORMATO* (Jn 10, 10). Por resumirlo todo en pocas palabras, el servicio concreto de los PROSAC al Reino de Dios consiste en introducir en el mundo sanitario los valores evangélicos configurando la acción curadora según el Espíritu de Cristo y anunciando con “gestos saludables” al Dios sanador que sólo quiere el bien del ser humano.

Esta tarea está exigiendo desarrollar dos dimensiones esenciales en la vocación de los PROSAC: el testimonio y el compromiso transformador.

## **4. Desde el testimonio cristiano**

### ***Importancia del testimonio***

Jesús introduce en el mundo la Buena Noticia de Dios no sólo con «las palabras llenas de gracia que salen de su boca», sino con hechos en los que se puede captar «la benignidad de Dios y de amor a los hombres», \\* *COMFORMATO* (Tt 3, 4). Por eso, el Vaticano II afirma de manera rotunda que «la obligación principal de los seglares, hombres y mujeres, es el testimonio de Cristo, que deben dar con la vida y con la palabra en la familia, en el grupo social y en el ámbito de su profesión», , , , \\* *COMFORMATO*

Este testimonio no es algo accidental y secundario. Es «un elemento esencial, en general el primero absolutamente en la evangelización». , \\* *COMFORMATO* .<sup>23</sup> Las palabras vacías y sin hechos no evangelizan. Al contrario, una vida de seguimiento fiel a Jesucristo en sus rasgos esenciales «constituye ya por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva», , ), \\* *COMFORMATO* .<sup>24</sup> En el mundo sanitario actual, el lenguaje más inteligible no es el lenguaje religioso. Lo primero que pueden captar tanto los enfermos como los demás profesionales son los gestos y el lenguaje de una vida digna, responsable, liberada, comprometida al servicio del enfermo, una vida sostenida por la esperanza.

### ***No cualquier testimonio***

No cualquier forma de vivir la fe evangeliza en la sociedad moderna. No todo da testimonio de Cristo ni todo de la misma manera. No cualquier asociación de laicos anuncia de igual manera al Dios vivo de Jesucristo. No basta, por ejemplo, afirmar públicamente la pertenencia fiel a la Iglesia ni presentarse como católico practicante. Lo decisivo es la ida configurada por los valores evangélicos.

Dos rasgos parecen hoy indispensables en el testimonio del laico cristiano: Por una parte, en una sociedad donde múltiples dioses se disputan el corazón de hombres y mujeres (poder, prestigio, dinero, bienestar, éxito profesional, consumo, sexo), la vida responsable, liberada solidaria, servicial del laico cristiano ha de testificar que para él no hay más que un solo Dios, el Padre que busca el bien de todos y un solo Señor Jesucristo que es «camino, verdad y vida», , \\* *COMFORMATO* (Jn 14, 6). Por otra parte, tendrá que mostrar con su comportamiento práctico que no se puede tomar en serio a Dios sin tomar en serio al ser humano. Que no se puede acoger el Reino del Padre sin comprometerse en la construcción de una sociedad más justa y fraterna para todos.

### ***El testimonio del profesional cristiano***

PROSAC ha de impulsar, en concreto, en el mundo sanitario un “*testimonio de contraste*”, que no se deje deformar por el sistema sanitario, sino que responda a sus deficiencias, sus retos y posibilidades desarrollando una presencia de profesionales al servicio de la asistencia integral a todo enfermo y, de modo especial, al más necesitado y desasistido.

No es el momento de precisar los rasgos más característicos de este testimonio pero sí de recordar que tiene sus exigencias. En primer lugar, en la actitud personal del profesional: el bien del enfermo ante todo, la conciencia profesional, la responsabilidad por la propia formación permanente, la honestidad... Enseguida en la atención a los enfermos: relación de ayuda, asistencia integral, preocupación por los más necesitados y desasistidos, actitudes humanas y cristianas que pueden enriquecer el servicio estrictamente profesional... También en la relación con los demás profesionales: superación del clasismo interestamental, colaboración y labor de equipo, superación de individualismos y rivalidades dañosas para el enfermo...

## **4. Desde el compromiso transformador**

### ***El compromiso del laico***

La vocación laical no se acaba en el testimonio personal de vida. Hemos de recordar otro elemento esencial: el compromiso transformador. Pablo VII recogía la teología del Vaticano II sobre la evangelización con estas palabras: «*Evangelizar significa, para la Iglesia, llevar la Buena nueva a todos los ambientes de la humanidad y con su influjo transformar desde dentro renovar a la misma humanidad .. convertir la conciencia personal y colectiva de los hombres la actividad en la que están comprometidos su vida y ambientes concretos*».<sup>25</sup>

Por eso, el Vaticano II habla del compromiso transformador de los laicos: «Los seculares han de procurar, en la medida de sus fuerzas, sanear las estructuras y los ambientes del mundo», \\* *COMFORMATO* .<sup>26</sup> Su presencia en el mundo está dirigida a transformar ambientes, corregir estructuras, sanear costumbres, evangelizar criterios de actuación, estados de opinión, etc. Los laicos están llamados a ser “sal”, “luz” y “fermento” en medio de la sociedad. Lo afirma Juan Pablo II: «Las imágenes evangélicas de la sal, de la luz y de la levadura, aunque se refieren indistintamente a todos los discípulos de Jesús, tienen también una aplicación específica a los fieles laicos», , \\* *COMFORMATO* .<sup>27</sup>

### ***El principio-misericordia***

Antes de describir el posible contenido del compromiso cristiano de PROSAC, sugiero el asumir el *principio-misericordia* como principio estructurante que ha de inspirarlo y dinamizarlo.

Ha sido *J. Sobrino* el que ha introducido el principio-misericordia en la teología contemporánea.<sup>28</sup> Según esta visión teológica, Dios se revela en Cristo como alguien que, ante el sufrimiento, sólo actúa movido por la misericordia. Ello significa que la única reacción cristiana y humana cabal, la reacción primera y última, la única decisiva ante el dolor, el desvalimiento y la necesidad del ser humano, es la misericordia.

La misericordia está ya en el acontecimiento originario de la liberación de Israel: «*He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos y he bajado a liberarlos*», , , \\* *COMFORMATO* (Ex 3, 7-8). En Cristo, revelación definitiva de Dios, la misericordia está en el origen y la raíz de todo, configurando su vida, su misión, su actividad y su destino. Por eso, en su actividad curadora, particularmente significativa, se afirma explícitamente que Jesús actúa movido por la misericordia.<sup>29</sup>

El principio-misericordia es un principio interno de actuación en el que se pueden diferenciar estos elementos: En un primer momento, se da una interiorización del sufrimiento ajeno dejándolo entrar en nuestro ser. En un segundo momento, esa interiorización del

sufrimiento del otro provoca una reacción, una intervención activa y comprometida. Esta reacción tiene como único objeto erradicar ese sufrimiento o, al menos, aliviarlo en lo posible.

### ***El compromiso transformador de PROSAC***

Cuando sugiero proponer como principio interno del compromiso PROSAC el principio-misericordia, no estoy sugiriendo “*sicologizar*” la actuación de los profesionales cristianos con sentimientos de compasión, ni tampoco promover “obras de misericordia” para aliviar algunos sufrimientos individuales. Estoy sugiriendo que la misericordia sea el principio inspirador y conductor de la presencia y del compromiso de PROSAC en el mundo de la salud y de la enfermedad.

El campo es amplio. PROSAC ha de comprometerse en el desarrollo y la difusión de una cultura de la salud más digna del ser humano y más inspirada en los valores evangélicos.<sup>30</sup> Dios quiere para el ser humano, para todos y para cada uno, una calidad de vida más humana.

PROSAC ha de colaborar en la promoción y difusión de una bioética que defienda al ser humano frente a toda agresión, utilización o manipulación, especialmente cuando éste es más débil: al comienzo de la vida, en la enfermedad, el deterioro físico o mental, en la proximidad de la muerte. Dios quiere el bien de todo ser frágil y doliente.

PROSAC ha de colaborar decididamente en promover y defender: 1. El *principio de beneficencia* que exige promocionar, mantener y restablecer la salud, aliviar el dolor del enfermo, preparar a una muerte digna cuando la vida no puede ser mantenida con dignidad. 2. El *principio de autonomía* que exige respetar la autonomía, la dignidad y la conciencia de toda persona. 3. El *principio de justicia* que exige buscar la justa distribución y prestación de los recursos sanitarios.

PROSAC ha de comprometerse en la humanización progresiva de la asistencia al enfermo haciendo que el bien de la persona enferma sea siempre el objetivo y el criterio último. Esto significa que los compromisos de PROSAC se orienten a que la técnica sanitaria, la estructura hospitalaria y la actuación del personal estén al servicio real del enfermo y no de otros intereses personales, profesionales, económicos, sindicales o políticos.

Por ello mismo, los PROSAC están llamados a hacerse presentes y tomar parte activa y responsable en los organismos hospitalarios y en estructuras político-sociales que permitan trabajar en la promoción de la salud y en la humanización de la asistencia.

PROSAC ha de comprometerse en la denuncia de cuanto sea olvido, marginación, abuso o manipulación del enfermo, promoviendo positivamente cuanto sea atención responsable y asistencia eficaz a su salud integral.

PROSAC ha de comprometerse en la atención preferente a los enfermos más necesitados y desasistidos de la sociedad, denunciando las causas que están en la raíz de su marginación o desasistencia, promoviendo una conciencia social que supere actitudes discriminatorias, y apoyando eficazmente iniciativas y servicios de atención a los más olvidados.

## **IV. PROSAC EN EL FUTURO EVANGELIZADOR DE LA IGLESIA**

No se trata de predecir el futuro de PROSAC, ni el de la acción evangelizadora de la Iglesia. Sólo quiero señalar brevemente algunos aspectos que ayuden a entender mejor el significado de PROSAC en los próximos años.

### **1. Hacer presente a la Iglesia en el mundo sanitario**

La presencia de los laicos en el mundo no es algo puramente individual y privado. Según el Vaticano II, ellos están en la sociedad «haciendo presente y operante a la Iglesia en los lugares y condiciones donde ella no puede ser sal de la tierra sino a través de ellos». , , )NO()NO(\\* COMFORMATO <sup>31</sup> Por eso el laicado «se convierte en testigo e instrumento vivo a la vez de la misión de la misma Iglesia»..<sup>32</sup>

En concreto, PROSAC está llamado a “*hacer presente y operante*” a la Iglesia en el mundo de la salud y del enfermar. Esta presencia es absolutamente necesaria para que la Iglesia pueda prolongar hoy los “*gestos sanadores*” de Jesús, sin limitarse a un anuncio puramente verbal del evangelio o a una pastoral de signos litúrgico-sacramentales.

En una sociedad confesional, la Iglesia ha estado presente en el mundo sanitario ejerciendo una pastoral de asistencia religiosa a los enfermos creyentes y de atención sacramental a los practicantes. No se trata ahora de minusvalorar o debilitar esa presencia eclesial sino incluso de cuidarla mejor. Pero en una sociedad cada vez más autónoma y secularizada en la que el número de practicantes seguirá descendiendo, será cada vez más importante la presencia cristiana laical en el interior de las estructuras sanitarias. Sin descuidar la atención religiosa y sacramental a los enfermos creyentes, la nueva evangelización está demandando no tanto la exhortación explícitamente religiosa cuanto el gesto curador inspirado en la actuación del primer Evangelizador, no tanto la asistencia litúrgico-sacramental cuanto la atención integral a todo enfermo. Ahí hemos de situar la acción evangelizadora de PROSAC.

### **2. Traer la experiencia del mundo sanitario al interior de la Iglesia**

La tarea del laico no es sólo hacer presente a la Iglesia en el mundo, sino también hacer presente al mundo en el interior de la Iglesia. Ellos han de aportar a la Iglesia su experiencia secular, los problemas, interrogantes y preocupaciones del hombre o de la mujer de hoy. Están llamados a “*secularizar*” a la Iglesia, a encamarla en medio del mundo. Por eso, el Vaticano II anima a los laicos«a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y del mundo», \\* COMFORMATO <sup>33</sup>

Preocupada, sobre todo, por la asistencia religiosa al enfermo creyente, la Iglesia y las instancias jerárquicas corren el riesgo de desconocer el mundo sanitario moderno, sometido hoy a cambios profundos y acelerados. El mundo de los enfermos que la Iglesia creía conocer bien y al que trataba de atender con solicitud se puede convertir en pocos años en un mundo complejo y desconocido. La Iglesia no puede conocer los profundos cambios que van introduciendo la

tecnología, la informatización, el uso de las computadoras, Internet, etc., en el diagnóstico y la medicina predictiva, en la relación clínica, en la intervención médica, etc., ni puede tomar conciencia de los problemas y cuestiones que plantean el desarrollo de la ingeniería genética, la clonación, la aparición de nuevas enfermedades, etc., si no es a través de laicos cristianos que conocen y son parte de ese mundo.

De ahí la necesidad de que laicos cristianos ofrezcan información y presten su asesoramiento a la Iglesia en orden al seguimiento de la problemática sanitaria, la elaboración de documentos o posibles pronunciamientos sobre cuestiones de bioética o problemas relacionados con el mundo sanitario. Así mismo, su aportación puede ser de gran importancia en la formación de los agentes de pastoral de la salud.

### 3. El carácter asociado de PROSAC

Aunque la mayoría de los laicos viven su compromiso de manera individual, es preciso valorar debidamente el apostolado laical asociado y, en concreto, el carácter de Asociación de PROSAC. Las razones son varias.

- En una Asociación laical es más fácil madurar el sentido de pertenencia a la Iglesia. La asociación proporciona un ámbito eclesial □
- En una Asociación es más fácil sostener el testimonio e incidir en el compromiso transformador aunando fuerzas. La presencia de una Asociación es, por lo general, más significativa y eficiente que la mera presencia individual.
- El marco de una Asociación favorece el cultivo de la propia espiritualidad laical por medio del contraste y la comunicación de experiencias. Siempre es más fácil ir haciendo una síntesis entre fe y vida en el ámbito de un grupo cristiano.
- La Asociación favorece y posibilita una formación sistemática específica y permanente.

### CONCLUSION: ALGUNOS RASGOS DEL PERFIL DEL PROSAC

1. El PROSAC es discípulo y seguidor de Cristo curador.
2. El PROSAC es miembro responsable y activo de una Iglesia sanadora.
3. El PROSAC es un hombre/mujer enviado al mundo de la salud y de la enfermedad.
4. El PROSAC es un testigo comprometido al servicio de la salud integral.
5. El PROSAC es un terapeuta herido.
6. El PROSAC vive con radicalidad el evangelio.

JOSÉ ANTONIO PAGOLA

VI Encuentro de Responsables Diocesanos de PROSAC. Madrid, Enero 2000

### (Footnotes)

<sup>1</sup> Jesucristo, la Buena Noticia. Congreso de Pastoral Evangelizadora. Edice. Madrid 1997, 327.

<sup>2</sup> Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, n. 70.

<sup>3</sup> Lumen Gentium, 9

<sup>4</sup> Ibidem, 32

<sup>5</sup> Ad Gentes, 35

<sup>6</sup> Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 14.

<sup>7</sup> E. Schweizer, El Espíritu Santo, Sígueme, Salamanca 1964.

<sup>8</sup> Ad Gentes 35

<sup>9</sup> Gaudium et Spes, 40

<sup>10</sup> Ibidem, 1

<sup>11</sup> Lumen Gentium, 31

<sup>12</sup> Lumen Gentium, 31

<sup>13</sup> Ibidem, 33

<sup>14</sup> Lumen Gentium, 35

<sup>15</sup> J. MOINGT, El hombre que venía de Dios II, Desclée De Brouwer. Bilbao 1995, 151.

<sup>16</sup> J MOINGT, o.c. 156

<sup>17</sup> Gaudium et Spes, 33.

<sup>18</sup> Juan Pablo II, Christifideles laici, 2.

<sup>19</sup> Gaudium et Spes. 13.

<sup>20</sup> J. MOUROUX, Sentido cristiano del hombre, citado en Selecciones de Teología (enero-marzo 1994), 9, 58.

<sup>21</sup> Juan Pablo II, Christifideles laici, 53.

<sup>22</sup> Ad Gentes, 21

<sup>23</sup> Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, 21.

<sup>24</sup> Ibidem

<sup>25</sup> Ibidem 18.

<sup>26</sup> Lumen Gentium, 36.

<sup>27</sup> Juan Pablo II, Christifideles laici, 15.

<sup>28</sup> J. SOBRINO, El principio-misericordia. Bajar de la cruz a los pueblos crucificados. Sal Terrae, Santander 1992.

<sup>29</sup> Los evangelistas utilizan el verbo “splagnizomai” para decir que a Jesús “le tiemblan las entrañas” (Mc 11,41; Mt 20, 3; Lc 7, 13, etc).

<sup>30</sup> Congreso Iglesia y Salud. Edice, Madrid 1994, 174-175.

<sup>31</sup> Lumen gentium, 33.

<sup>32</sup> Ibidem

<sup>33</sup> Apostolicam actuositatem, 10